

ATESORAR POBREZA: FRAY JUAN BAUTISTA DEL SANTÍSIMO Y SU EQUIPAJE AMERICANO

TREASURE POVERTY: FRAY JUAN BAUTISTA DEL SANTÍSIMO AND HIS AMERICAN LUGGAGE

ÁNGEL MARTÍN ROLDÁN

Universidad de Sevilla

angmarrol87@hotmail.com

Resumen: En la presente propuesta se presenta la figura de fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, reformador de la Orden de la Merced, que antes de establecer la descalcez de la orden en España, se embarcó al nuevo mundo para conseguir esta misión. No logró implantar la reformatión que tanto deseaba, pero sí encontró el apoyo espiritual del eremita Gregorio López, quien le alentó a regresar a España e implantar la descalcez. A su vuelta, trajo consigo un arca cuyos objetos no eran más que una declaración de intenciones para fundar la recolección mercedaria. Estos objetos se plasmarán en el arte para crear una iconografía de este personaje, tal y como se deduce de las manifestaciones artísticas de fray Juan del Santísimo que poco a poco están saliendo a la luz a partir de las nuevas investigaciones.

Palabras clave: Orden de la Merced, carrera de indias, iconografía, pintura, mercedarios.

Abstract: This proposal presents the figure of Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, reformer of the Order of Mercy, who before embarking on the mismatch of the order in Spain, embarked on the new world to achieve this mission. He failed to implement the reform he wanted so much, but he did find the spiritual support of the Eremita Gregorio López, who encouraged him to return to Spain and implant the barefoot. Upon his return, he brought with him an ark whose objects were nothing more than a declaration of intent to found the mercedarian collection. These objects will be reflected in art to create an iconography of this character, as can be deduced from the artistic manifestations of Fray Juan del Santísimo that are slowly coming to light from new research.

Keywords: Order of Mercy, Indian career, iconography, painting, mercedaries.

1.- La Merced y sus reformas

Durante el siglo XVI las ordenes religiosas pasan por un periodo de renovación tal y como lo había dispuesto el Concilio de Trento y ordenado Felipe II. Detrás de las reformas están quienes las promueven como Santa Teresa de Jesús, reformadora de la orden carmelita o San Juan Bautista de la Concepción, impulsor de la descalcez trinitaria.

La Orden de Santa María de la Merced, fundada en 1218 por San Pedro Nolasco y protegida por el rey Jaime I de Aragón, pasó por diversos avatares históricos que la fue definiendo en una orden clerical, cuya misión primordial era el rescate de los cristianos cautivos. Durante sus primeros tres siglos, la Merced fue definiendo su identidad, pero a la vez fue relajando ciertos aspectos en la vida contemplativa. Por ello, durante el siglo XVI, la descalcez mercedaria se fue gestando y contaba con importantes figuras como Francisco Zumel, los padres Falconí, Melchor y Gaspar de Torres, Merino, Pedro Urraca, Gonzalo Díaz de Amarante, Encinas, Galindo de San Ramón, Montagudo, Andrés Garrido, Sebastián del Espíritu Santo, Francisco Salamanca, José de la Puerta o Juan Bernal.

Las disposiciones reformistas marcadas por Trento y Felipe II no sirvieron para transformar a la Merced, por lo que la orden tuvo que valerse de sus frailes para llevar a cabo la reforma. Las medidas del maestro general Francisco Zúmel asentaron unas determinadas bases pero evidenciaron que la Merced necesitaba una profunda transformación que no pudo llevarse a cabo por las continuas crisis surgidas en el gobierno de la congregación.

En el trasfondo estaba en la preeminencia de la provincia de Castilla sobre la de Aragón, históricamente usufructuaria de los privilegios de la orden por ser la que acogía a la ciudad de Barcelona donde se gestó la congregación. En el capítulo de Guadalajara de 1574, presidido por Zúmel, se estableció una alternancia en el gobierno entre castellanos y aragoneses, extendido a las Indias por medio de sus vicarios generales. Uno de esos vicarios fue fray Alonso de Monroy, vicario general del Perú entre 1597 y 1600, quien después ostentó el generalato de la Merced.

En este contexto surge la figura de fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, que había experimentado la reforma auspiciada por Francisco Zúmel, ya que fue enviado al convento de Huete (Cuenca), donde se había establecido como una de las siete casas de recolección a donde fueron enviados los frailes de peor conducta para ser corregidos. Allí, fray Juan Bautista intentó llevar a cabo la reforma, sin lograr los resultados deseados,

por lo que fue desterrado¹. A partir de aquí, fray Juan comenzará un continuo peregrinaje para conseguir instaurar la descalcez mercedaria, propósito que consiguió en 1603 gracias a la ayuda de Beatriz Ramírez de Mendoza, IV condesa de Castellar, y el beneplácito de fray Alonso de Monroy, maestro general de la Merced.

2.- Fray Alonso de Monroy (1540-1614)

Alonso de Monroy nació en Sevilla y profesó en su convento sevillano de la Merced en 1561. Sus cronistas señalan que no destacó en los estudios, ni en el púlpito, pero fue un gobernador recto y justiciero lo que le valió para obtener la encomienda de los conventos de Úbeda, Burgos, Valladolid y Sevilla y para alcanzar la protección del maestro general fray Francisco Zúmel quien lo nombró vicario general del Perú². Contó con la protección del virrey, marques de Salinas, quien le propuso ser obispo de Puerto Rico, pero renunció al cargo, volvió a Sevilla donde se convirtió en el XXXV maestro general de la Merced, remozó el convento de su ciudad natal y compró unas tierras en la localidad de Gines donde murió en 1609³.

El general Monroy alcanzó el generalato durante la celebración del capítulo general de 1602 en el convento de Sevilla. Llegaba al poder tras la crisis derivada del capítulo celebrado dos años antes en Valencia, dado que el nuncio declaró no canónica la de elección de fray Francisco Medina y Arteaga. En este delicado contexto, Monroy se convirtió, una vez alcanzado el generalato, en el artífice de la renovación de la orden, pues había utilizado su vicariato indiano como plataforma de lanzamiento del proyecto fundacional de la recolección⁴. Por este hecho, Monroy pasaría a la historia de la Merced y su figura fue considerada como un tanto controvertida según se mire desde la recolección o desde la obediencia. Tirso de Molina lo presenta como uno “*de los preladados más vtiles y insignes que nuestra religión ha obedecido*” y “*tan generoso y vigilante padre, digno de que sus hijos jamás descuiden de la memoria sus*

¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos Christianos*. Barcelona, 1669, I, p. 254. He trabajado sobre una edición de 1985, editada en Madrid.

² TÉLLEZ, Gabriel: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*. Madrid 1973, II, p. 265.

³ *Ibidem*, p. 266. RUIZ BARRERA, María Teresa: *Religiosos mercedarios: sus representaciones en las artes plásticas sevillanas*. Sevilla, 2007, p. 97.

⁴ GARCÍA BERNAL, José Jaime: “La Orden de la Merced y su reforma entre Andalucía y las Indias: el vicario general fray Alonso de Monroy”, en *Andalucía en el mundo Atlántico moderno: agentes y escenarios*. Madrid, 2016, p. 616.

⁵ TÉLLEZ, Gabriel: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes*, op. cit., p. 263.

agradecimientos". Fray Ambrosio Machín subraya, con cierto énfasis de rechazo a la descalcez, el hecho por el que pasó a la historia de la orden:

Fray Alonso de Monroy, maestro general de esta orden, sin consulta de ningún capítulo provincial, ni general, ni de otros padres graves de quien debía tomarla, movido por la devoción fervorosa de doña Beatriz Ramírez de Mendoza, condesa del Castellar (...) y este general aceptó estas fundaciones a que se pudiesen pasar por algún tiempo algunos religiosos de espíritu de esta religión⁷.

América se convirtió en la plataforma de lanzamiento del proyecto fundacional de la recolección⁸. Alonso de Monroy había sido vicario general de Perú entre 1597 y 1600 y durante esos años gobernó con vara de hierro, despojó de riquezas los conventos indianos, arruinando sus haciendas con fines fraudulentos. A su vuelta, Monroy alcanzaría el generalato y trajo consigo una ingente fortuna que posibilitó la nueva fábrica de la casa grande de la Merced en Sevilla, la fundación de nuevos conventos de la descalcez que él mismo había promovido y satisfizo las necesidades de culto de dichos cenobios que carecían de ornamentos⁹. Así lo narra Pedro de San Cecilio:

Alentó a los comendadores a proseguir con las fabricas o comenzarlas de nuevo (señaladamente en la provincia de Andalucía, por tocarle más de cerca, como suya propia) donde, por tener mayor conocimiento de los sujetos, eligió a los más officiosos y activos por prelados dándoles orden a las obras que habían de comenzar o proseguir, y remitiéndoles o entregándoles buenas cantidades de dinero, con que ayudar para los gastos¹⁰.

Así pues América se presentaba con el escenario ideal para gestar la reforma y bajo esta idea, fray Juan Bautista se embarcó a las Indias en 1587. Pero la escasa necesidad de reformar a la orden en el nuevo mundo recién descubierto, le llevó a regresar, no sin antes recibir la mediación del eremita Gregorio López como veremos más adelante. En aquellos años, se implantaron las medidas reformadoras de Zúmel que habían otorgado gran potestad a los vicarios generales y que supuso, como en el caso de Monroy, el enriquecimiento casi ilícito de los propios vicarios.

En el capítulo general de Guadalajara de 1574 se aprobaron los llamados *Decretos Divinos* que dotaban de amplios poderes al generalato, estableciendo la

⁶ *Ibidem*, p. 302.

⁷ BUS, (Biblioteca de la Universidad de Sevilla), mss. A. 112/022 /05, MACHÍN DE AQUENA, Ambrosio: *Informacion, o apologia contra la separacion que de los padres calçados pretenden hazer algunos padres Recoletos de el Orden de nuestra Señora de la Merced: dividida en tres articulos... compuesta por... Fr. Ambrosio Machin*. Art. I, 1620?, ff 2-3.

⁸ GARCÍA BERNAL, José Jaime: "La Orden de la Merced y su reforma...", op. cit., p. 617.

⁹ *Ibidem*, p. 633.

¹⁰ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden...*, op. cit., p. 942.

alternancia entre castellanos y aragoneses en el gobierno de los generales. Esta forma de gobierno se extendió a las Indias por medio de los vicarios generales que alcanzaron un altísimo poder que repercutía en la organización de las provincias y en la actividad pastoral¹¹.

Monroy regresó de las Indias a inicios de 1601 y traía consigo un inmenso capital legalizado en concepto de redención de cautivos o quizás desembarcado de forma ilícita. Los cronistas de la Merced corroboran que fue a “*hacer las Américas*”, donde “*dio la buelta riquísimo*”¹², trayendo un rico caudal condensado en plata, tal y como corrobora Pedro de San Cecilio:

El viaje fue trabajoso y tuvo en el mucho provecho (...) fue así que el capitán de la nao o galeón en que vino enfermó tan gravemente en la mar que murió en ella (...) le dejó en su testamento veinticuatro barras que valían casi otros tantos mil pesos¹³.

A esas veinticuatro barras de plata, le acompañaban una ingente cantidad de riquezas entre las cuales los cronistas destacan una corona de oro y diamantes, una lámpara de plata, un gran arca eucarística, seis blandones de plata, un cáliz sobredorado, entre otras piezas de altísimo valor¹⁴. Tirso de Molina señala:

La plata y oro que agregó en las Yndias —y fue mucho— manifestándolo a sus superiores y con licencia suya, todo lo logró en este religioso empleo, reseruándose, para ocurrir a necesidades contingentes desta su cassa, quinie[n]tos ducados de renta, solos, situados en las alcaualas de Hécija¹⁵.

Con todo este extenso tesoro fue posible la reedificación de la casa grande de Sevilla, la construcción de los nuevos conventos de la descalcez y el suministro de sus ornatos.

Monroy prevaricó con las riquezas que trajo de América, lo que provocó su escandalosa salida del vicariato del Perú y por ello fue investigado por las autoridades eclesiásticas y por la fiscalía de la Audiencia de la Contratación y así, en 1601, el fiscal Luis de Portes denunció una partida de 800 pesos de a ocho reales y una serie de piezas de plata que el mercedario había embarcado en la Habana eludiendo el registro de salida y desembarcado en Málaga donde se apresuró a regularizarlo. La defensa justificó el dinero como limosna para el culto y gastos del viaje que había emprendido Monroy y sus

¹¹ GARCÍA BERNAL, José Jaime: “La Orden de la Merced y su reforma...”, op. cit., p. 616.

¹² TÉLLEZ, Gabriel: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora...*, op. cit., p. 265.

¹³ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de...*, op. cit., p. 941.

¹⁴ *Ibidem*, p. 942.

¹⁵ TÉLLEZ, Gabriel: *Historia General de la Orden de Nuestra Señora...*, op. cit., p. 265.

compañeros¹⁶. Declaró, pues, una mínima cantidad (800 pesos), de un conjunto de unos 50.000 pesos y una gran suma de plata según el testimonio de un fraile cuzqueño, fray Luis de Aragón acerca de lo que Monroy se llevó de las Indias: “*después de dos años en Perú lleva gran suma de plata sobre más de 40.000 ó 50.0000 pesos pide a su majestad que haga diligencia sobre este caso que sin haber hecho cosa de religión lleva dicha plata entre otra de la redención de cautivos*”¹⁷.

3.- Juan Bautista González (1554-1616)

Juan Bautista González de Alcázar pasó a la Orden de la Merced como fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, nominación que tomó por su veneración a Jesús sacramentado, pues este misterio había sido cuestionado por protestantes y potenciado por los católicos tras Trento para defender la dignidad del culto divino de los reformados¹⁸.

Fray Juan debió nacer en Huete entre 1548 y 1554¹⁹, cursó estudios de artes y profesó en 1573. Estuvo como religioso mercedario en los conventos de Valladolid y Toledo, donde fue ordenado sacerdote y confesor de las religiosas del convento de Santo Domingo “el Antiguo”. Precisamente en ese cenobio, en 1582, la madre abadesa le manifestó una revelación que tuvo en la que pudo contemplar una

Procesión de frailes descalzos de la Merced, presididos por la Virgen María nuestra Señora, con su Hijo Santísimo en los brazos, vestidos ambos de blanco en la misma forma que los frailes; en inmediato a esta soberana Reina, nuestro padre fray Juan, también con hábito de descalzo²⁰.

Años después, hacia 1599, Mariana de Jesús le hizo saber otra revelación, en la que

¹⁶ GARCÍA BERNAL, José Jaime: “La Orden de la Merced y su reforma...”, op. cit., pp. 628-629.

¹⁷ *Ibidem*, p. 638.

¹⁸ Existen algunas obras y monografías dedicadas al fundador de los mercedarios descalzos; su vida fue recogida en SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., pp. 1148-1222. En cuanto a obras monográficas destaca PASTOR SÁNCHEZ, Fernando: *Vida del venerable de Huete, Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, confesor y director espiritual de la Beata María Ana de Jesús...* Cuenca, 1927. DEVEZA DEL PRADO, Agustín: *Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, reformador de la Orden de la Merced*. Madrid, 2003. CANO MANRIQUE, Francisco: *El Venerable Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento: su vida, su obra y su tiempo*. Madrid, 2005. Sobre su iconografía véase CANO MANRIQUE, Francisco; RAVÉ PRIETO, Juan Luis y RUIZ BARRERA, María Teresa (coords.): *La Orden de la Merced en Andalucía (1203-1603-2003): patrimonio histórico mercedario, en la provincia de Sevilla*. Sevilla, 2003, pp. 63-65. RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en Sevilla* (Biblioteca mercedaria. Documenta et Studia, III/2). Roma, 2008, pp. 235-237.

¹⁹ La fecha del nacimiento de fray Juan Bautista es bastante discutida. Los últimos datos aportados por Devesa del Prado lo sitúan en 1554. Pedro de San Cecilio señala su nacimiento en 1548 y Melchor Rodríguez de Torres lo ubica en 1553, al igual que Pedro Nolasco Pérez.

²⁰ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 234.

El Señor le mostró una colmena de dulcísimos panales, donde había muchas abejas y caía sobre ellas el rocío del cielo. Tras esto vio una procesión de frailes recoletos de la misma orden y admirada del ver el hábito, por no le haber visto jamás se le dio a entender como se había de fundar una Religión del mismo hábito, muy agradable a su majestad: y que fue así como aquel rocío caía sobre aquella colmena, Dios nuestro Señor asistiría a éstos religiosos con particular protección y favor suyo²¹.

Estas dos visiones le alentaron a instaurar la descalcez mercedaria, sin olvidar que el Concilio de Trento y Felipe II, habían ordenado una reforma del clero regular. Pero entre ambas revelaciones tuvo un hecho muy trascendente en la vida de fray Juan: su viaje por las Indias.

3.1.- Su bagaje por las Indias

Viendo las posibilidades que ofrecía el continente americano recientemente descubierto, entre 1587 y 1589, fray Juan decidió pasar a las Indias²². Pretendía asentar la reforma de la Merced que había ideado para España, sabedor de que los conquistadores preferían introducir las órdenes religiosas que habían sido reformadas para que fructificaran mejor en el Nuevo Mundo.

Pedro Nolasco Pérez afirma que *“el más célebre de los religiosos que pasaron en esta misión fue, sin duda, el P. Fray Juan Bautista González, conocido más tarde con el nombre de Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento”*²³. Se refiere a una misión por las provincias del Perú donde el dieciocho religiosos de la orden pasaron a las provincias peruanas por mandato de Felipe II en la nao de Hernando Aguilar.

Los cronistas y biógrafos no coinciden en la fecha exacta en la que fray Juan partió hacia las Indias: se ha señalado que debió embarcar en una misión junto a diecisiete religiosos más, cuyo destino sería Lima en 1587. Otras fuentes hablan de que fray Juan partió desde el puerto de Sanlúcar de Barrameda en 1589 en una expedición de cuarenta religiosos encabezada por el maestro fray Alonso Enríquez de Armendáriz²⁴.

²¹ *Ibidem*, p. 255. Revelación que recoge fray Pedro San Cecilio tomado de un autor (desconocido) que escribió sobre la vida de Mariana de Jesús. Según el cronista de la Merced Descalza, esta revelación fue una interpretación de la visión que tuvo la madre abadesa del convento de Santo Domingo “el Antiguo” de Toledo veinte años antes, cuando Mariana de Jesús contaba con sólo diez años y, por tanto, debe tratarse de una confusión de este autor desconocido.

²² Vid. PÉREZ, Pedro Nolasco: *Religiosos de la Merced que pasaron a la América Española*. Sevilla, 1923, p. 222. CANO MANRIQUE, Francisco: “Los Mercedarios Descalzos...”, *op. cit.*, pp. 845-867.

²³ PÉREZ, Pedro Nolasco: *Religiosos de la Merced que...*, *op. cit.*, pp. 220-221.

²⁴ DEVESA DEL PRADO, Agustín: *Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, reformador de...*, *op. cit.*, p. 34. Se basa en los testimonios recogidos por fray Pedro de San Cecilio, quien cuestiona la fecha de

La misión pretendía enmendar los conventos de las provincias según lo atestigua una carta del vicario general de Lima, fray Alonso Enríquez, dirigida al monarca Felipe II: *“cumpliré mi oficio de visita y reformatión destas Provincias de nuestra Orden sagrada de Nuestra Señora de la Merced, y tengo confianza que, a gloria de Dios y por los buenos preladados y religiosos, se ha de hacer esto con suavidad espiritual”*²⁵.

Fray Alonso Enríquez, lo envió a territorios de Quito y Lima para hacerse cargo del adoctrinamiento de los indígenas, teniendo a su cargo el término de Guamantanga, donde se ganó el cariño y la hospitalidad de los indios²⁶. En Lima se le presentó la ocasión de establecer la reforma mercedaria y le ofrecieron los medios para fundar un convento en aquella ciudad, pero no contó con el beneplácito del vicario general, quien era contrario a las reformas que, en su opinión, desacreditaban a las órdenes religiosas.

Al no poder cumplir su objetivo, fray Juan pidió licencia del general para volver a España y por real cédula de 6 de junio de 1591, *“se ordena al presidente y oidores de tierra firme, que no le impidiera venir a estos reinos y que le den el despacho que convenga para hacer su viaje”*²⁷. Las fuentes señalan que pasó al convento de la Merced de Panamá²⁸ y después se dirigió hacia Acapulco, para volver desde el puerto de Veracruz²⁹.

Por tanto durante el verano de 1591 regresó a España pasando antes por México. Antes de embarcar contactó con un personaje ascético llamado Gregorio López descrito por las fuentes como un *“santo solitario”*. Se trataba de un personaje que partió a América por revelación de la Virgen y cuya *“vida y raro estilo eran pasmo de toda aquella región”*³⁰.

En México, fray Juan Bautista encontró un importante aliento espiritual para asentar sus propósitos reformadores en España y así, Gregorio López, le transmitió una visión alegórica en la que le revelaba la instauración de la descalcez mercedaria. También Fernando de Córdoba le reveló la fundación de la reforma, augurando un gran conflicto sobre la congregación, como así sucedería, pues en el año 1600 el general fray Francisco

partida de fray Juan a las Indias, decantándose por el año 1589 como fecha de partida de la expedición: SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., pp. 240-241.

²⁵ PÉREZ, Pedro Nolasco: *Religiosos de la Merced que pasaron...*, op. cit., p. 229.

²⁶ DEVESA DEL PRADO, Agustín: *Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, reformador de...*, op. cit., p. 35.

²⁷ PÉREZ, Pedro Nolasco: *Religiosos de la Merced que...*, op. cit., p. 223.

²⁸ *Ibidem*, p. 223.

²⁹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., pp. 243 y 248.

³⁰ Según señala: SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Descalcos...*, op. cit., p. 246. Su vida es descrita por GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid corte de los Reyes Católicos de España*. Madrid, 1626, pp. 27-30. LOSA CURA, Francisco: *Vida del siervo de Dios Gregorio López*. Madrid, 1727. ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio: *Hijos de Madrid ilustres en santidad, dignidades...*, op. cit., pp. 369-370.

de Medina fue depuesto tras una revuelta que fue considerada como *“el trabajo que puso en gran aprieto a la Religión”*³¹. Tras este suceso, llegó la elección de fray Alonso de Monroy como XXXV general de la Orden de la Merced, a sabiendas del más que cuestionable gobierno sobre sus vicariatos indianos.

A su regreso, fray Juan llevaba consigo un reducido equipaje, arribó al puerto de Lisboa y pasó a Sevilla, donde se hallaba su hermano Cristóbal, que estaba gestionando una *«cantidad de hacienda»* para el convento de Valladolid del que había sido nombrado comendador y adonde regresaron los dos hermanos en enero de 1592.

Algunos frailes de la Merced criticaron su retorno y fue acusado de un presunto enriquecimiento ilícito en las Américas. Lejos de la realidad, a su vuelta, le requisaron su equipaje y comprobaron que no traía más que un arca con un hábito viejo, dos retratos, libros, disciplinas, cilicios, huesos y dos cruces³². Fray Luis de Jesús María, en su relato sobre los orígenes de la descalcez, afirma: *“pues abriendo el archa lo que se halló en ella fueron túnicas de estameña, otros silicios ásperos de muchas maneras, disciplinas bañadas en sangres y una calavera”*³³. Pedro de San Cecilio, lo ratifica:

Abierta la arquilla, fueron sacando lo que en ella había, que era una calavera de un difunto, cinco libros uno de ellos de a folio de las obras de Ludovico Blosio y cuatro de a octavo del símbolo de la Fe del santo fray Luis de Granada, de la primera impresión, que hoy están en la librería de nuestro convento de El Visso, donde los dejó nuestro venerable padre fray Juan de San José, a quien el siervo de Dios los dio en Toledo. Un breviario y diurno muy usados. Una túnica (es lo mismo que camisa) d estameña que tenía para remudar, cantidad de cilicios y cadenillas y otros instrumentos de penitencia y mortificación. Dos disciplinas bien ensangrentadas, una de cáñamo y otra de arambre, sembrada de abrojos de lo mismo. Dos cruces de madera de tamaño de un palmo, llenas ambas de púas de acero muy agudas. Este era el tesoro que la arquilla encerraba. Los que buscaban otro dieron, si no en sepulcro, por lo menos en despojos de él; cual lo era aquella calavera horrible, que estaba en primer lugar y la traía el venerable padre consigo, por atizador de la memoria de la muerte³⁴.

El citado cronista mercedario lo corrobora con el testimonio del obispo de Roffe: *“Llegado a Sevilla se llevó a la Contratación con los demás de la flota, un cofrecillo suyo. Fuele a pedir y no le hallando registrado, se condenó por perdido. Yendo a ver cuanto avía usurpado a la Avería del rey, cuando se pensó hallarían trapillo con dineros, se*

³¹ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 247.

³² PÉREZ, Pedro Nolasco: *Religiosos de la Merced que...*, op. cit., p. 223. DE LA CRUZ DE ARTEAGA, Cristina: “La Condesa de Castellar doña Beatriz Ramírez de Mendoza, fundadora de las Jerónimas del Corpus Christi, vulgo «las carboneras» de Madrid”, *Studia Hieronymiana I*, 1973, p. 568.

³³ BUS, mss. A 330/139, *“Relación de la fundación y cosas particulares de la Recolección del orden de nuestra Señora de la Merced Redención de Captivos escrita por el Padre fray Luis de Jesús María”*, f. 161.

³⁴ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., pp. 251-252.

descubrió una calavera, un cilicio y dos disciplinas, con otros instrumentos de penitencia. Edificarónse los ministros del rey y entregaron con mil pesames de lo hecho el ajuar³⁵.

En relación con el requerimiento del equipaje de fray Juan, Pedro Nolasco Pérez señala:

No fue pequeño chasco que se llevaron, a su llegada, los Oficiales de la Contratación de Sevilla. Todo el bagaje que traía de las Indias consistía en un pequeño baúl. Y cuando aquellos lo abrieron creyendo encontrar oro y plata y otras joyas, sin partida de registro, hallaron un hábito viejo, una calavera, algunos libros en folio, disciplinas y cilicios y dos cruces de madera³⁶.

En 1597 fray Pedro de Oña fue nombrado provincial de Castilla, designando a fray Juan Bautista como sacristán de la capilla de Nuestra Señora de los Remedios del convento de Santa Bárbara de Madrid. Allí fue confesor de Mariana de Jesús³⁷, quien le manifestó la revelación anteriormente citada que auguraba la implantación de la reforma mercedaria. También era confesor de Beatriz Ramírez de Mendoza, IV condesa de Castellar, que ofreció el dinero y sus posesiones para fundar los dos primeros conventos de la Merced Descalza. Vencidas muchas dificultades, la condesa obtiene de Roma dos bulas papales que autorizaron la implantación de la descalcez, a la que el nuevo general, fray Alonso de Monrroy, puso en marcha no con pocas reticencias. Era la primavera el año 1603 y en apenas en unos meses, fray Juan Bautista vio cómo se fundaron los dos primeros conventos de la recolección en Castellar de la Frontera (Cádiz) y El Viso (Sevilla).

3.2.- La iconografía de su equipaje

Las representaciones artísticas de fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, nos muestran la efigie de este personaje según la descripción que de él hizo fray Pedro de San Cecilio:

Fue nuestro venerable padre de mediana estatura, más de una buena proporción, calbo, el cabello entrecano, la color del rostro trigueña, la frente angosta, los ojos alegres y devotos, pero algo sumidos, la nariz aguileña y delgada, las mexillas sumidas, la boca

³⁵ *Ibidem*, p. 352.

³⁶ PÉREZ, Pedro Nolasco: *Religiosos de la Merced que...*, op. cit., p. 223.

³⁷ Sobre la Beata Mariana de Jesús véase: DEL ESPÍRITU SANTO, Pedro: *Compendio della vita della Beata Mariana di Gesù, religiosa scalza della Mercede*. Roma, 1783. DE LA PRESENTACIÓN, Juan: *Vida devota de la beata madre María Ana de Jesús, religiosa del sacro, real y militar orden de Descalzos de Nuestra Señora de la Merced*. Madrid, 1784 (existe un ejemplar de este libro en el archivo del convento del Corpus Christi del Viso del Alcor). GÓMEZ DOMÍNGUEZ, Elías: *Beata Mariana de Jesús. Mercedaria madrileña*. Roma, 1991. OLIVARES MARTÍNEZ, Diana: "Iconografía de la Beata Mariana de Jesús", *Anales de historia del arte*, n° extra-2, 2010, pp. 239-256.

recogida y la barba puntiaguda, el pelo della claro, la cabeza pequeña y finalmente era simbólico y representación de penitencia la fisonomía y estatura de nuestro venerable padre³⁸.

Entre a los atributos parlantes que lo identifican destacan la custodia por su devoción al Santísimo, la cruz vacía como signo penitencial, el libro de las constituciones de la descalcez que él mismo implantó o un lábaro con el escudo de la orden reformada³⁹.

Aunque es poco usual la representación de fray Juan Bautista sin el acompañamiento de los otros tres frailes que iniciaron la descalcez mercedaria, lo cierto es que están apareciendo o identificándose nuevas imágenes de nuestro protagonista. En todos ellos, el reformador aparece vistiendo el renovado hábito de la reforma mercedaria, cuyos elementos más identificativos son la capa corta y las sandalias que calza en los pies.

Tanto en la plasmación de fray Juan Bautista en soledad como acompañado por otros religiosos mercedarios, siempre aparecen los atributos de los que venimos hablando. Pero quizás el más identificativo sea el arca donde guardaba el equipaje americano con la calavera, unos libros o los flagelos, como muestra de la pobreza, el ascetismo y la penitencia que quería implantar en la Merced. En ellos hay un fuerte mensaje simbólico como recurso que ya se había empleado en la representación de otros santos y religiosos durante el barroco y así, podemos señalar como el crucifijo arborescente o la calavera, fueron asumidos de la iconografía de algunos santos que habían sido recientemente canonizados, como San Bruno Colonia, fundador de los cartujos y elevado a los altares en 1623.

En cuanto a las representaciones pictóricas en las aparece fray Juan Bautista acompañado por su equipaje americano, destacamos dos pinturas conservadas en el convento de Rivas (Vaciamadrid), tercero de la descalcez. Allí hallamos un interesante lienzo atribuido al círculo de Vicente Carducho, en cuyo centro aparece el altar de la Virgen de los Remedios del convento madrileño de Santa Barbara, lugar donde se inició la reforma tal y como figura en la inscripción de la cartela central: *“FUNDACIÓN D LOS/ DESCALÇOS D NRA/ SA D LA MERCD/ EN LA CAPILLA/ D LOS*

³⁸ SAN CECILIO, Pedro de: *Annales del Orden de Desçalcos...*, op. cit., p. 1222.

³⁹ CANO MANRIQUE, Francisco; RAVÉ PRIETO, Juan Luis y RUIZ BARRERA, María Teresa: *La Orden de la Merced en Andalucía...*, op. cit., pp. 64-65. RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en...* op. cit., p. 236. En los conventos de mercedarios descalzos existen escasas representaciones de los fundadores.

*REMEDIOS/ D MADRID A 8/ D MAIO DE/ 1603*⁴⁰. A la izquierda de la Virgen aparecen fray Juan de San José y fray Luis de Jesús María y a la derecha fray Miguel de las Llagas y fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, que está arrodillado junto al arcón donde podemos identificar con los objetos de su equipaje y los zapatos como símbolo de la descalcez. Dentro de este mismo convento y en una de las pechinas de la cúpula de la capilla del Cristo de los Afligidos, aparece una pintura mural firmada por el pintor Juan de Miranda⁴¹. En ella atisbamos a fray Juan Bautista orando ante la Virgen de los Remedios y a sus plantas le ofrece el arca con la calavera y la cruz arborescente.

En el ámbito del retrato individual existen varias representaciones de fray Juan Bautista acompañado del equipaje que traía de las Indias. En el convento femenino de San José de Sevilla, atesora un lienzo de escuela sevillana, de mediados del siglo XVII, donde aparece el reformador, identificado por la leyenda que aparece en la parte superior: “*N.V.P.F Juan Bap(tista)/ del S.Sacram(ent)o/ fundador/ murió/ en Madrid el 5 de/ octubre de 1616*”⁴². Junto a la figura del fraile atisbamos un cofre abierto con una calavera y un flagelo.

En los fondos del Museo de Salamanca se conserva un lienzo que se ha identificado recientemente como fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento con el lábaro, la custodia en un rompimiento de gloria, mientras que el suelo se aprecia el arcón con el látigo, el cilicio y la calavera.

En 1804 se fecha el acta de profesión de sor María Evarista del Espíritu Santo en el convento de la Inmaculada Concepción de Toro (Zamora). En la estampa del acta, aparecen pintados San Pedro Armengol, la beata Mariana de Jesús y el reformador tal y como figura en una inscripción que lo orla: “*V.P.F. Juan Bautista del Santísimo Sacramento Reformador*”. A su efigie le acompaña el cofre abierto donde se atisba unos documentos, los flagelos y una calavera⁴³.

En cuanto al arte del grabado existen varias representaciones de fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento que generalmente ilustran la portada de algún libro como el que escribió fray Juan de la Presentación sobre la vida de San Pedro Nolasco, publicado

⁴⁰ GARCÍA GUTIÉRREZ, Pedro Francisco: *Iconografía mercedaria. Nolasco y su obra*. Madrid, 1985, p. 122. Cf. DE CARLOS, María Cruz y D`ORS, Elisa: *Catálogo de arte Mercedario*. Madrid, 2003, pp. 94-95.

⁴¹ AA. VV.: *Pintura mural en la Comunidad de Madrid*. Madrid, 2015, pp. 389-390.

⁴² CANO MANRIQUE, Francisco; RAVÉ PRIETO, Juan Luis y RUIZ BARRERA, María Teresa: *La Orden de la Merced en...*, op. cit., p. 55. RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en...*, op cit., p. 236.

⁴³ RUIZ BARRERA, María Teresa: “Patrimonio artístico basado en la devoción. Actas de profesión del Monasterio de la Inmaculada Concepción de Toro (Zamora)”, en *Congreso Nacional Arte, Cultura y Patrimonio: Arte y Patrimonio Religioso de Asociaciones y Congregaciones*. Ávila, 2018, p. 556.

en Cádiz y con estampas de Juan Gómez Couto (pintor) y Juan Marguerón (grabador)⁴⁴, fechándose hacia 1645. Flanqueando al frontispicio aparecen representados San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de la Merced y fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, ambos identificados por las leyendas de “fundador” y “reformador”. Fray Juan Bautista aparece junto al arca con el reducido equipaje que trajo desde América y en el que se reconocen elementos como los cilicios o la calavera e incluye un reloj de arena como símbolo de la fugacidad del tiempo.

Una patente de hermandad conservada en el Archivo de la Curia Provincial de Castilla (Madrid) y realizada en 1789 por Bernardo Albiztur, muestra en la parte inferior las figuras de fray Miguel de las Llagas y fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento, que, con mirada absorta reza ante la calavera que trajo de su periplo americano.

Fray Miguel de Santa Ana mandó realizar en 1795 un grabado que representa a fray Juan Bautista orando ante un altar con el Santísimo y a sus pies nuevamente vuelve a aparecer el arca con el equipaje que trajo de las Indias⁴⁵.

4.- Conclusiones

Fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento sigue siendo una figura por descubrir en todos los aspectos. Su vida y obra se desarrolla mayoritariamente en España, pero no debemos olvidar su travesía por las Indias para conseguir la instauración de la reforma dentro de la Orden de la Merced. Su fracasado intento le llevó a retornar a su Castilla natal donde finalmente alcanzó sus objetivos. Pero su estancia por América no fue en balde: el equipaje que le acompañaba en su regreso no era más que un símbolo de la pobreza que quería para la Merced. De esta forma, el arca con la calavera, la cruz y los cilicios se convertirían en los símbolos característicos que originaron la creación de su iconografía y que nos han facilitado la correcta identificación del iniciador de la descalcez mercedaria en sus representaciones plásticas.

⁴⁴ CANO MANRIQUE, Francisco; RAVÉ PRIETO, Juan Luis y RUIZ BARRERA, María Teresa: *La Orden de la Merced en...*, op. cit., p. 63. RUIZ BARRERA, María Teresa: *El arte mercedario en...*, op. cit., p. 126.

⁴⁵ En el grabado podemos leer: “Vº Rº de el V.P.F. Juan Bauta de el S.S.mo Sacramto. P. Autor y Fundador de los Mercé Desc RR d Caut q Resplandezió, en toda virtud, espezialmte en la Debozion al SS. Sacramto de la Eucharistia y en la confianza en la Divina Prov p lo q se experimentaron varios Milagros, en las Fundaciones de sus Conventos= Dedicase a la M Commra y Ven Comm de la R Conzeption de MM Mercedarias Descalzas d la Villa y Corte de Md”.